



Plantas amazónicas e inversión privada

Los derivados de la savia de sangre de grado, un árbol amazónico utilizado en la medicina tradicional, se han convertido en parte de las carteras corporativas. Esta historia evidencia que la inversión privada no siempre se traduce en asociaciones efectivas con los pueblos indígenas y sus perspectivas de participar en los beneficios son sombrías. [Pág. 2-3]



Roberto Bissio*

2015: un año de negociaciones

El fin de la conferencia sobre cambio climático en Lima (COP 20) no cierra la actividad diplomática de 2014 sino que abre la de 2015, un año en el que la humanidad debe tomar decisiones importantes sobre su futuro.

“Estamos en una encrucijada histórica”, escribió Ban Ki-moon en un mensaje a los gobiernos del mundo el 4 de diciembre, en medio de las negociaciones de la COP 20, “y la dirección que tomemos determinará [...] si terminamos con los viejos males del hambre y la extrema pobreza o continuamos degradando al planeta y permitiendo que desigualdades intolerables siembren amargura y desesperación”.

En un comentario preliminar sobre la COP 20, Martin Khor, director del Centro del Sur, coincidió en la gravedad del momento: “Cómo compartir el espacio atmosférico entre países desarrollados y en desarrollo de manera justa es el tema central en Lima. Y seguirá sien-

do el principal tema de discusión hasta que se concluya un nuevo acuerdo, lo que ojalá suceda en París dentro de un año”, en la COP 21. En su opinión, “los países desarrollados están tratando de eludir su promesa de cortar emisiones profunda y rápidamente, y de proveer fondos y tecnología a los países en desarrollo para apoyar sus acciones sobre cambio climático”.

Estados Unidos ha prometido cortar sus emisiones en seis por ciento hacia 2020 y alrededor de quince por ciento en 2025, lo que dista mucho del corte entre veinte y cuarenta por ciento antes de 2020 que los científicos consideran necesario. Japón, Canadá, Rusia y Australia ya no tienen al cambio climático entre sus prioridades e incluso la Unión Europea, que lideraba en este tema, ahora plantea metas menos ambiciosas.

Los países ricos han prometido, en total, 10,000 millones de dólares para el Fondo Verde para el Clima durante los próximos cuatro años, muy lejos de los 100,000 millones anuales a los que se habían comprometido.

Lamentablemente este retractarse de los compromisos asumidos por parte de quienes mayor responsabilidad tienen se está volviendo un hábito. El 19 de julio, un grupo de trabajo de setenta gobiernos culminó un año de dificul-

tosas negociaciones adoptando diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que luego fueron aprobados por consenso por la Asamblea General de las Naciones Unidas como “la base para integrar los ODS en la agenda de desarrollo post 2015”.

Estos objetivos incluyen eliminar la pobreza extrema en 2030 y reducir a la mitad para esa fecha la pobreza en todas partes; atacar las desigualdades en cada país y entre países, y cambiar los estilos de producción y consumo no sustentables, para lo cual los países desarrollados se comprometieron a “ejercer liderazgo”. Además, los ODS consideran que el acceso a la salud, la educación, el trabajo decente y la seguridad social son derechos que todos los países deben asegurar y que para lograrlo no alcanza con la cooperación internacional tradicional sino que hay que

El fin de la conferencia sobre cambio climático (COP 20) en Lima no cierra la actividad diplomática de 2014 sino que abre la de 2015, un año en el que la humanidad debe tomar importantes decisiones sobre su futuro.

cambiar las reglas e instituciones de las finanzas y el comercio globales. Para todo ello los ODS proponen una nueva alianza [partnership] entre gobiernos, complementada por esfuerzos privados [de fundaciones, empresas y sociedad civil].

Sin embargo, probablemente presionado por un puñado de países desarrollados que con sus “fondos voluntarios” financian el ochenta por ciento de los gastos de las Naciones Unidas, Ban discretamente evita mencionar en su “informe síntesis” las transformaciones que los países desarrollados deben hacer en sus propias sociedades para bajar su pobreza a la mitad, acabar con el desempleo y reducir sus desigualdades.

Ban cita sin mencionarlo al premier británico David Cameron enfatizando los derechos de las mujeres a poseer tierras y cuentas bancarias, pero no menciona que los ODS insisten en todos los derechos, incluyendo el de acceso a servicios de salud sexual y reproductiva. Tampoco recuerda que los ODS hablan de “igualdad de resultados” y no solo de la “igualdad de oportunidades” que preconizan los conservadores anglosajones.

Hablando del ambiente y su protección no se menciona el principio

de “responsabilidades comunes pero diferenciadas” ni la responsabilidad de los países desarrollados en ultrapasar los “límites planetarios” o su compromiso de cambios en padrones de vida insustentables. Y en términos de implementación, Ban propone en el centro de su propuesta a múltiples partnerships con el sector privado a las que también se denomina “instituciones mixtas o PPPP”. La mayor innovación aquí consiste en el agregado de una cuarta “P” [de people o pueblo] a la sigla tradicional de los “partenariados público-privados”.

Ahora es el turno de los gobiernos, que en su agenda de 2015 tienen tres citas claves: la cumbre sobre finanzas para el desarrollo en julio en Etiopía, la aprobación de la nueva agenda de desarrollo en setiembre en Nueva York y la cumbre sobre el clima en diciembre en París. La verdadera encrucijada es entre lo que el embajador brasileño Guilherme Patriota definiera como “tercerizar el desarrollo”, y confiar esta responsabilidad a las grandes empresas transnacionales, o asumir las responsabilidades para las que fueron electos y rediseñar un contrato social con sus pueblos a escala planetaria.

* Director del Instituto del Tercer Mundo (ITeM).



Matrimonio de conveniencia

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

La 20ª Conferencia de las Partes (COP 20) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) tuvo lugar en el Cuartel General del Ejército, "Pentagonito" de Lima, a puertas cerradas para la gente común.

Desde Río y Ginebra hasta Cancún, Durban, Doha, Copenhague, Varsovia y otras ciudades no se pudo lograr que el Protocolo de Kioto sea cumplido. En setiembre hubo una cumbre sobre el clima en Nueva York. Tampoco se consiguió algo significativo.

Miles de delegados y funcionarios van de capital en capital, de cumbre en cumbre, de Nueva York a Lima y de Lima a París. Ejecutivos en aviones de primera clase, hoteles de cinco estrellas, comida de primera calidad, insolencia burocrática de la nueva clase global (en parte progresista, en parte reaccionaria) para armar espectáculos en sitios donde, como el Perú, campean la contaminación, el desorden y la pobreza. Lo que hace la Conferencia contra el cambio climático contribuye al calentamiento climático.

Mientras tanto, a varios kilómetros de distancia, otra reunión alternativa pronuncia los discursos de siempre que los del Pentagonito no escuchan y hace las marchas de siempre. Gastada rutina que viene produciéndose desde hace más de veinte años.

Las negociaciones sobre financiación climática están paralizadas. ¿Vale la pena emplear tanto tiempo en ellas? Los países ricos prometieron 100,000 millones de dólares por año hasta el 2020 para que los países pobres enfrenten el cambio climático. Pero el Fondo Verde para el Clima no supera los 10,000 millones. Hay dinero para armas y guerras pero no para la paz y la seguridad humana y social.

Si se hace efectivo, ese dinero deberá pasar por la burocracia de las Naciones Unidas y los gobiernos corruptos de los países pobres. Proyectos y proyectos. Desembolsos lentos. Ganarán millones los consultores, las empresas, las burocracias, no la gente.

La solución no reside en el dinero sino en que los de arriba cambien su estilo de vida y dejen de promover un tipo de consumo que está en el origen del calentamiento. Y que los de abajo dejen de depredar tomando como pretexto la pobreza.

Demasiado tráfico y demagogia se ha hecho ya, arriba y abajo, con estos problemas.

La COP 20 fue el lujoso escenario cerrado, el show de los discursos y manifestaciones arregladas para simular democracia.

Lo efectivo vendrá probablemente del G-2: Barack Obama-Xi Jiping. Estados Unidos irá reduciendo sus emisiones para que en 2025 éstas sean entre veintiséis y veintiocho por ciento inferiores a las de 2005. China llegará a un máximo de emisiones en 2030 y habrá aumentado las fuentes de energía no basadas en combustibles fósiles a un veinte por ciento del total. Si este acuerdo se cumpliera, el camino hacia un cambio global podría abrirse.

Las reducciones anunciadas no bastan para limitar el calentamiento global a dos grados centígrados, pero podrán facilitar un acuerdo global en París.

Los chinos cumplirán mientras el Partido Comunista siga gobernando la República Popular China. ¿Cumplirá Estados Unidos? Obama se va. Kevin McCarthy, líder de la mayoría republicana en la Cámara de Representantes, no está de acuerdo. Jim Inhofe, próximo presidente de la Comisión de Ambiente y Obras Públicas, se opone. Los republicanos dicen que China gana tiempo para engañar a Estados Unidos.

El comercio entre China y Estados Unidos llega a 500,000 millones de dólares anuales y la balanza es favorable a China. Con sus reservas, China adquiriría activos en Estados Unidos vinculados a la energía limpia, importaría gas natural y petróleo de Norteamérica para sustituir su carbón, invertiría en nuevas tecnologías y ayudaría a reconstruir la infraestructura obsoleta estadounidense.

China trata de influir directamente en Estados Unidos. Sorprendente acuerdo donde ambos ganan. Del antiimperialismo de Mao está pasando a tratar de cambiar el imperio desde adentro. Para entenderlo hay que leer a Sun Tzu, el gran estratega chino de hace cuatro mil años.

Plantas medicinales de la Amazonía El sangre de grado continúa dando vida a nuevas compañías

Los derivados de la savia de sangre de grado, un árbol amazónico usado en la medicina tradicional por los pueblos indígenas, se ha convertido en parte de las carteras corporativas. Pero esta historia sirve para recordar que la inversión privada no se traduce necesariamente en asociaciones efectivas con los pueblos indígenas para conservar la biodiversidad y sus perspectivas de participación en los beneficios siguen siendo sombrías.

Edward Hammond*

Con un entusiasta comunicado de prensa, la compañía Jaguar Animal Health, con sede en California, anunció el 29 de setiembre de 2014 su primer producto: un antiinflamatorio de uso animal derivado del sangre de grado [*Croton lechleri*], un árbol de la Amazonía. Y alienta a los inversionistas a que inviertan en la empresa, prometiéndolo producir una serie de productos basados en ingredientes activos de dicha planta para el tratamiento de problemas gastrointestinales en animales de granja y animales domésticos, desde camellos hasta gatos.

Para los gerentes de Jaguar Animal Health, el trabajo con el sangre de grado ha sido una carrera. Recaudaron y gastaron más de doscientos millones de dólares en el proyecto, tienen un nuevo paquete accionario de setenta millones de dólares sobre la mesa, y un fármaco recientemente aprobado para aplicación humana que ha comenzado a generar ingresos, aunque probablemente no en la forma que los ejecutivos de la empresa habían pensado.

Sin embargo, la mayor parte de los productos anunciados hasta ahora por Jaguar Animal Health son reformulaciones de los mismos ingredientes extraídos del árbol sangre de grado que durante más de veinte años empresas predecesoras buscaron vender como fármacos humanos.

LA BREVE Y TRISTE VIDA DE SHAMAN PHARMACEUTICALS

Quienes han seguido desde hace tiempo el tema del acceso y la distribución de los beneficios en el Convenio sobre la Diversidad Biológica recordarían

los principios de la década de 1990, cuando el Convenio recién empezaba y una ola de optimistas bioprospectores inundaron los bosques tropicales en todo el mundo en busca del "oro verde".

Entre esa camada destacaba una empresa fundada en 1989, con sede en California, de nombre Shaman Pharmaceuticals. A diferencia de otras compañías farmacéuticas de esa época, Shaman abrazó el Convenio sobre la Diversidad Biológica, o al menos su idea, expresando admiración por los pueblos indígenas y sus conocimientos tradicionales. Buscó relacionarse con las organizaciones indígenas declarando su intención de vender y compartir los beneficios que obtuviera de los medicamentos derivados de plantas medicinales tradicionales, especialmente de la Amazonía, por lo cual recibió elogios.

Shaman Pharmaceuticals fue muy activa en la Amazonía occidental, donde aprovechó el conocimiento tradicional y las plantas medicinales de la región. Se benefició con colecciones, en especial famosos pueblos de la cuenca del río Maraón en Ecuador y Perú, los Shuar, Achuar, Huambisa y Awajún, quienes habían resistido ferozmente a los Incas, los españoles y más tarde a las prácticas predatorias de las empresas en sus territorios. Shaman complementó estas colecciones con plantas recogidas en África Occidental y posiblemente en otras regiones.

Hubo un auge en torno al sangre de grado, incluso de parte de compañías de productos homeopáticos, el cual dio lugar a una demanda, no siempre bien regulada desde el punto de vista medicinal y ambiental, del látex rojo del árbol. Pero las promesas de distribución de los beneficios por parte de Shaman Pharmaceuticals no se materializaron; sus patentes fueron



cada vez más un pillaje de los conocimientos tradicionales y el reparto de los beneficios fue, en el mejor de los casos, misero.

LA TRANSFORMACIÓN EN NAPO PHARMACEUTICALS

Para 1999, después de haber gastado más de cien millones de dólares, Shaman Pharmaceuticals se encontró con que no podía pagar el costo de los ensayos clínicos para su antiinflamatorio basado en el sangre de grado. Se trataba del único producto con probabilidades serias de ser aprobado. Fue así que a comienzos de 2001 la empresa se declaró en bancarrota.

Shaman Pharmaceuticals había muerto legalmente, pero rápidamente apareció una nueva compañía de nombre Napo Pharmaceuticals, que compró los principales activos de Shaman y retomó lo que había dejado.

Napo adoptó la estrategia de realizar acuerdos de investigación y desarrollo de fármacos del sangre de grado con otras compañías más poderosas. Fue así que comenzó a trabajar con Salix Pharmaceuticals, en Carolina del Norte, que obtuvo derechos de Estados Unidos, Europa y Japón, y Glenmark Pharmaceuticals, de Mumbai, India, que obtuvo derechos en ciento cuarenta países en desarrollo.

Con el apoyo de Glenmark y Salix, Napo obtuvo finalmente en 2012 aprobación en Estados Unidos y posteriormente en India para un medicamento a partir del sangre de grado para el tratamiento de diarrea en pacientes con sida. Veinte años después de que Shaman Pharmaceuticals comenzara las investigaciones, el Fulyzaq (crofelemer) se vende en el mercado. Las estimaciones de las ventas del nuevo medicamento en Estados Unidos varían, pero podría

llegar a los veinte millones de dólares por año, lo cual resulta modesto para la industria. Glenmark fabrica crofelemer para Salix y para su propia venta.

Si bien la estrategia de Napo de dar licencias de su propiedad intelectual sobre el sangre de grado permitió la comercialización del crofelemer, las relaciones comerciales con sus asociados no prosperaron. En 2011, Napo intentó infructuosamente revocar las licencias que había concedido a las compañías de Carolina del Norte y Mumbai. Perdió ambas batallas legales y, en el proceso, parece haber perdido control de su medicamento basado en el sangre de grado.

La situación financiera y en materia de propiedad intelectual de Napo no es clara. El resultado de los juicios sugiere que en gran medida la compañía ha perdido el control del crofelemer para uso humano. La página web de Napo parece estar abandonada y sus empleados más importantes tienen otros trabajos. Es posible que sus accionistas reciban algunas regalías de las ventas de Salix o Glenmark. Sin embargo, aparte de poder llegar a recibir regalías de sus ex socios comerciales, Napo no parece ser viable.

JAGUAR ANIMAL HEALTH ENTRA EN ESCENA

Pero, al igual que su predecesora Shaman Pharmaceuticals, la defunción de Napo Pharmaceuticals no ha significado el fin del camino para el mismo equipo directivo que ha llevado adelante el interés comercial por el sangre de grado como producto central de la compañía.

Si bien Napo concedió las patentes del crofelemer de Shaman a Salix y Glenmark para aplicaciones farmacéuticas humanas, conservó los derechos para su uso veterinario. La nueva compañía, Jaguar Animal Health, ha obtenido de Napo licencia sobre

la patente para uso veterinario, gran parte de la cual se originó con Shaman. Jaguar Animal Health también heredó derechos sobre las colecciones de plantas medicinales y conocimientos tradicionales de Shaman, lo cual presenta como un importante activo.

A punto de convertirse en una nueva compañía de comercialización pública y habiendo lanzado su primer producto, el futuro de Jaguar Animal Health se basa en el sangre de grado, al igual que había ocurrido antes con Shaman y Napo. Si la oferta pública inicial de Jaguar por setenta millones de dólares tiene éxito, es posible que en el último cuarto de siglo la cifra para el desarrollo de medicamentos a partir del sangre de grado se acerque o supere los trescientos millones de dólares.

La página web de Jaguar Animal Health se jacta de que la firma tiene "acceso a poderosos compuestos" y "derechos mundiales exclusivos a una gran biblioteca de plantas medicinales". Este activo, fundamental para atraer a posibles inversionistas, se basa en el conocimiento tradicional de pueblos indígenas.

NADA PARA LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Aunque actualmente se comercializan medicamentos humanos y veterinarios basados en el sangre de grado, los pueblos indígenas de la Amazonía, quienes aportaron para ello los recursos genéticos y sus conocimientos medicinales tradicio-

nales, recibieron magros beneficios de la explotación de dicho árbol amazónico por parte de Shaman, Napo y Jaguar.

El conocimiento y los recursos de los pueblos indígenas han sido reiteradamente patentados, mientras que durante más de dos décadas se movilizaron cientos de millones de dólares para apoyar el trabajo de tres compañías.

Veinticinco años después de creada Shaman, y con más de doscientos millones de dólares gastados para comercializar el sangre de grado, el panorama de la distribución de los beneficios para los pueblos indígenas de la Amazonía sigue siendo sombrío. Para ellos, el principal "beneficio" hasta ahora ha sido recoger y proveer de látex del sangre de grado a las empresas, como materia prima. Una actividad extractiva que recuerda el viejo comercio de caucho amazónico.

Si bien ahora apareció un producto farmacéutico comercializable derivado del sangre de grado para uso humano, parece que la heredera comercial de Shaman, Napo Pharmaceuticals, ya no lo controla. Se desconoce hasta qué punto las compañías socias comerciales de Napo, Salix y Glenmark, heredaron los compromisos de distribución de los beneficios contraídos por Shaman, pero todo indica que seguramente son limitados.

¿La situación cambiará ahora que se están vendiendo medicamentos humanos y veterinarios?

Hay pocos indicios de que ello ocurra, aunque cambie la suerte de Napo. Las reivindicaciones sobre el crofelemer

Dinero para el sangre grado	
La era de Shaman	
1989-1990	U\$10 millones en capital de riesgo
1990-1991	U\$20 millones en capital de riesgo
1993	U\$63 millones, ofertas de la bolsa de NASDAQ accionarias en NASDAQ
1998	U\$20 millones en pagarés
1999	U\$8 millones en pagarés
La era de Napo	
1999	U\$650,000 "inversores providenciales" [supuestamente para comprar la propiedad intelectual de Shaman]
1999-2008	U\$61 millones de inversores privados
2006	U\$24 millones en ofertas de la Bolsa de Londres Inversiones no reveladas de Salix y Glenmark
La era de Jaguar	
2014	U\$5 millones, BioVeda China Fund
2014	U\$70 millones, oferta pública inicial en la bolsa de NASDAQ [planificada]
Total:	U\$211,7 millones, más inversiones de Salix y Glenmark y ofertas públicas iniciales pendientes. [Algunos estiman más.]
Ingresos por ventas	
2014+	Las estimaciones varían. Las ventas del crofelemer de Salix son quizás de U\$20 millones de dólares por año. Las ventas de Glenmark no se conocen, aunque la compañía ha estimado un mercado de entre U\$300 millones y U\$500 millones anuales en el cual tiene derechos. Napo podría recibir regalías.

expiran dentro de cuatro años, en 2018, y queda poco tiempo para elaborar un programa de distribución de los beneficios que muchos dirían que fue mal concebido desde su inicio, y que ya ha caducado hace décadas.

Cabe señalar que Shaman/Napo/Jaguar tienen o tuvieron su sede en Estados Unidos, prácticamente el único país que no es Parte del Convenio sobre la Diversidad Biológica, y esto tal vez podría explicar la situación. Pero los acuerdos de Shaman dijeron estar inspirados en el Convenio y pretendieron estar en línea con el mismo.

En muchos sentidos, lo que el Convenio sobre la Diversidad Biológica supuestamente debía parar es exactamente lo que ocurrió. Se lanza un nuevo medicamento al mercado, uno que indudablemente se deriva del conocimiento y los recursos de pueblos indígenas. El medicamento fue desarrollado por una compañía ostensiblemente comprometida con el Convenio. Y sin embargo, con toda la alharaca y el dinero gastado, no dejó nada bueno para los pueblos indígenas y la biodiversidad.

La gerencia de Shaman/Napo/Jaguar siempre prometió rectificar esos desequilibrios. Embanderada con sus buenas intenciones, Shaman y Napo lograron reclutar como inversionistas a acudados defensores estadounidenses de los derechos de los pueblos indígenas. El mecanis-

mo escogido por la empresa fue Healing Forest Conservancy, una organización gubernamental menor cuyos directores son los mismos de Jaguar Animal Health y que desde hace quizás unos quince años no ha hecho una sola donación.

A pesar de esta deplorable situación, Jaguar Animal Health está sacando al mercado nuevos medicamentos animales basados en el sangre de grado, e invita a los inversores a invertir otros setenta millones de dólares. Según el historial de Shaman y Napo, poco o nada de ese dinero llegará a los pueblos indígenas para ayudarlos a defender su biodiversidad, cultura y territorio.

Movilizar al sector privado para financiar la conservación y la utilización sustentable de la biodiversidad es un creciente reclamo. Pero la historia de Shaman/Napo/Jaguar y los pueblos indígenas a los que incumplieron sirve para recordar que la inversión del sector privado -aunque se jacte de apoyar al Convenio sobre la Diversidad Biológica y sus objetivos- no necesariamente se traduce en asociaciones efectivas con pueblos indígenas y comunidades locales para conservar y utilizar la biodiversidad.

* Director de la consultora Prickly Research (www.pricklyresearch.com) con sede en Austin, Texas, y asesor de Third World Network (TWN) en temas de biodiversidad, bioseguridad y propiedad intelectual.



Manuel F. Montes*

Las trabas contra el desarrollo están en el sistema internacional

Mientras la comunidad internacional está enfrascada en discusiones políticas acerca de las alternativas para la continuación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), es oportuno llamar la atención sobre una disyuntiva fundamental: ¿es el desarrollo un cometido que corresponde prevalentemente a los esfuerzos individuales de los Estados o existen en el sistema económico internacional elementos que pueden constituir obstáculos significativos para los planes nacionales de desarrollo?

Si tales obstáculos existen, es de capital importancia que esta realidad esté presente en la agenda de los ODM post 2015, y que esté contemplada su eliminación o reducción.

La evidencia de que solo un reducido número de países en desarrollo han conseguido desarrollar sus economías desde mediados del siglo pasado ha provocado un debate en la comunidad internacional acerca de si el éxito de esas naciones se debe a que han logrado, y cómo, eludir los obstáculos internacionales para el progreso económico. En particular, se trata de evaluar qué aspectos del sistema interna-

cional pueden incentivar las inversiones a largo plazo orientadas a la diversificación de las economías en desarrollo.

La literatura sobre el desarrollo muestra una serie de fórmulas que se crearon para completar o mejorar las precedentes: sustitución de importaciones industriales, necesidades básicas, ajustes estructurales, el Consenso de Washington, los ODM.

La fórmula actual, los ODM, asocia el desarrollo a la erradicación de la pobreza. Sin embargo, la erradicación de la pobreza es un deseable resultado del desarrollo, pero solo puede ser permanente si la causa la transición de una parte importante de la población de actividades tradicionales y salarios de subsistencia a actividades productivas y salarios reales.

La asociación del desarrollo con la reducción de la pobreza hace aparecer a la comunidad de países donantes en el sitio de honor en la conducción de la política económica de los países menos desarrollados. Pero ese sitio puede implicar una disminución de la responsabilidad de los países donantes de promover un contexto internacional favorable al desarrollo en relación al comercio, el sistema financiero, los recursos humanos y la tecnología.

En los ODM, esos temas están relegados en el octavo y último objetivo que propone "fomentar una asociación mundial para el desarrollo" y abarca una serie de metas muy selectiva y no bien definida.

El desarrollo no solo requiere un mayor nivel de ingresos, nutrición, educación y salud, sino en primer término un mayor grado de competencia y productividad que solo son posibles con una transformación global de la economía. A su vez, una transformación estructural implica inversiones sustanciales y sostenidas durante décadas en nuevas actividades y productos. Precisamente, cuando el sistema económico es desfavorable a la inversión en nuevas actividades que incentivan la productividad, nos encontramos con elementos que crean obstáculos al desarrollo.

A fin de reducir la inmensa brecha de productividad entre países desarrollados y en desarrollo que está a la vista en la economía mundial, hace falta invertir capitales y tecnología. Un estudio de la Organización

para el Desarrollo y la Cooperación Económica (OCDE), que agrupa a los países más avanzados, muestra que en 2008 el salario promedio de un trabajador de ese grupo superaba al de un trabajador de los países menos desarrollados en la proporción de veintidós a uno.

En el sistema económico internacional se advierte la falta de condiciones aptas para canalizar recursos establemente y a largo plazo para fortalecer las economías de los países en desarrollo.

En la primera década de este siglo la expansión del comercio y la abundante liquidez generaron un aumento de los precios de las materias primas que benefició a los países productores, incluidos muchos de los menos desarrollados. Todos los precedentes ciclos de exuberante liquidez y altos precios de las materias primas desembocaron, tras su conclusión, en serias crisis económicas en los países en desarrollo. Así, el reciente *boom* de las materias primas no dejó un mejoramiento duradero en los balances macroeconómicos.

Lo mismo sucedió luego de los *boom* precedentes. Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), entre 1979 y 1997, un período que registró varios episodios de *boom* de liquidez y de precios de las materias primas, el porcentaje de incremento del sector manufacturero en el PBI fue de menos de dos por ciento en el grupo de los países menos desarrollados.

A partir de 1980 los países en desarrollo emprendieron vastos programas de liberalización comercial, los que de acuerdo con la recomendación de los organismos financieros internacionales conducirían a la diversificación de la economía. Sucedió lo contrario, la liberalización condujo a una mayor concentración en el sector de exportación.

El sistema económico está estructurado de manera tal que los altos mandos de sus instituciones clave, como el FMI, se niegan a conceder el porcentaje de votos y el peso político que les correspondería a los países que más afectan sus decisiones.

El constante esfuerzo desplegado en los últimos años por los países emergentes y en desarrollo para que se revise su participación en los sistemas de votación en los organismos internacionales en proporción a su acrecentado peso en la economía mundial ha sido hasta ahora infructuoso. Y ni siquiera el G-20, que incluye a importantes países emergentes, ha logrado algún progreso.

* Asesor jefe en materia de finanzas y desarrollo del Centro del Sur.



Los Objetivos de Desarrollo Sostenible se mantienen intactos, dice Ban Ki-moon

Thalif Deen

El secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, se negó a descartar alguno de los diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) propuestos por un grupo de trabajo para la nueva agenda de desarrollo que se aplicará entre 2015 y 2030, y dijo que son una clara expresión de la visión de los Estados miembros y de su deseo de contar con una agenda que pueda acabar con la pobreza, alcanzar la prosperidad y la paz, y proteger el planeta, todo eso sin exclusiones.

Un nuevo informe que sintetiza los diecisiete ODS de las Naciones Unidas, titulado *El camino a la dignidad en 2030: acabar con la pobreza, transformar todas las vidas y proteger al planeta*, presenta un conjunto integrado de seis elementos esenciales: la dignidad, la gente, la prosperidad, nuestro planeta, la justicia y la asociación. Estos no pretenden reemplazar a los ODS sino más bien ofrecer "cierta orientación conceptual para el trabajo por delante", explicó Ban y destacó la necesidad de una alianza mundial renovada para el desarrollo entre países ricos y pobres, en el contexto de la agenda posterior a 2015.

Entre los diecisiete ODS propuestos, que deberán alcanzarse para 2030, se encuentra acabar con la pobreza y el hambre, mejorar la nutrición y promover la agricultura sostenible, lograr una vida sana, brindar educación de calidad, alcanzar la igualdad de género, asegurar la disponibilidad y el uso sostenible del agua. Además, buscan fomentar el crecimiento económico sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo digno. También se incluyeron metas para combatir el cambio climático y sus consecuencias. (IPS)

La erradicación de la pobreza

Erradicar la pobreza sigue siendo un gran desafío y, por lo tanto, deberá permanecer un objetivo central de la Agenda de Desarrollo Post 2015. Si bien la meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de reducir a la mitad la pobreza se ha cumplido, ya que en las regiones en desarrollo la proporción de personas que viven con menos de 1.25 dólares al día (el umbral de la pobreza extrema para el año 2005) se redujo en más de la mitad entre 1990 y 2010, el progreso ha sido desigual. Unos pocos países asiáticos, principalmente China e India, representan la mayor parte de la disminución, en tanto que ha sido mucho más lenta en los países de bajos ingresos, especialmente en el África subsahariana donde en realidad el número absoluto de pobres ha seguido creciendo.

- La pobreza ha disminuido en todo el mundo, pero el progreso ha sido heterogéneo. La pobreza extrema se concentra principalmente en las zonas rurales.
- El desarrollo rural y el crecimiento de la productividad agrícola son fundamentales para reducir la pobreza.
- El deterioro de los ecosistemas, la gestión insostenible de los recursos naturales y el cambio climático están afectando de manera desproporcionada a los pobres. A menos que estas tendencias se detengan y se reviertan, el objetivo de erradicar la pobreza seguirá eludiéndonos.
- La pobreza no puede ser erradicada sin que se abarquen las profundas desigualdades en los ingresos y las oportunidades económicas entre y dentro de los países, entre las zonas rurales y urbanas, entre hombres y mujeres. Para reducir estas desigualdades habrá que comenzar con mejorar el acceso de los pobres a los recursos productivos, los servicios básicos y la protección social.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO): www.fao.org

